

Portugal secreto

Àlex Tarradellas

ANAYA
TOURING

Portugal secreto

Àlex Tarradellas

ANAYA
TOURING





Para mi padre, que emprendió
su último viaje en el transcurso
de este libro.

Para Júlia, mi faro de noche y de día.

El fin de un viaje es solo el inicio
de otro. Hay que ver lo que no
se ha visto, ver otra vez lo que ya se vio,
ver en primavera lo que se había visto
en verano, ver de día lo que se vio
de noche, con el sol lo que antes
se vio bajo la lluvia, ver la siembra
verdeante, el fruto maduro, la piedra
que ha cambiado de lugar, la sombra que
aquí no estaba. Hay que volver
a los pasos ya dados, para repetirlos
y para trazar caminos nuevos a su lado.
Hay que comenzar de nuevo el viaje.
Siempre. El viajero vuelve al camino.

José Saramago
Viaje a Portugal
(Traducción de Basilio Losada)

Sumario

NORTE / p. 11

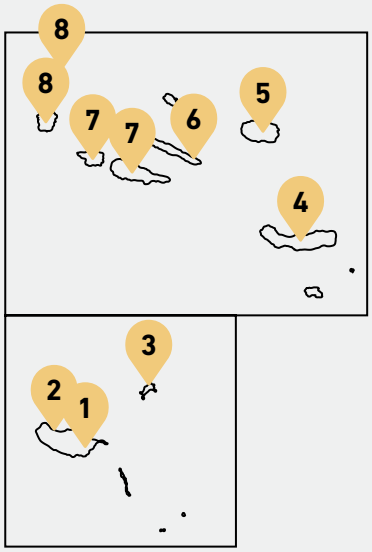
1. Bragança y el Parque Natural de Montesinho
   Naturaleza y tradiciones en el Nordeste Transmontano / p. 15
2. Miranda do Douro y el Parque Natural do Douro Internacional
   Tradición y música entre truenos de piedra / p. 27
3. Parque Nacional de Peneda-Gerês
   El único de Portugal / p. 37
4. Monção y Melgaço
   Entre termas y *alvarinho* / p. 47
5. Viana do Castelo
   El corazón del Alto Minho / p. 55
6. Amarante y la Ruta del Románico
   Un refugio de arte, cultura y naturaleza / p. 65
7. Vila Real y el Parque Natural de Alvão
   Una oda a la naturaleza, la cultura y el vino / p. 71
8. Región vitícola del Alto Douro
   Patrimonio Mundial de la Humanidad / p. 79
9. El valle del Côa
   Un paraíso prehistórico al aire libre / p. 91
10. Arouca
    Un remanso de paz y naturaleza / p. 97

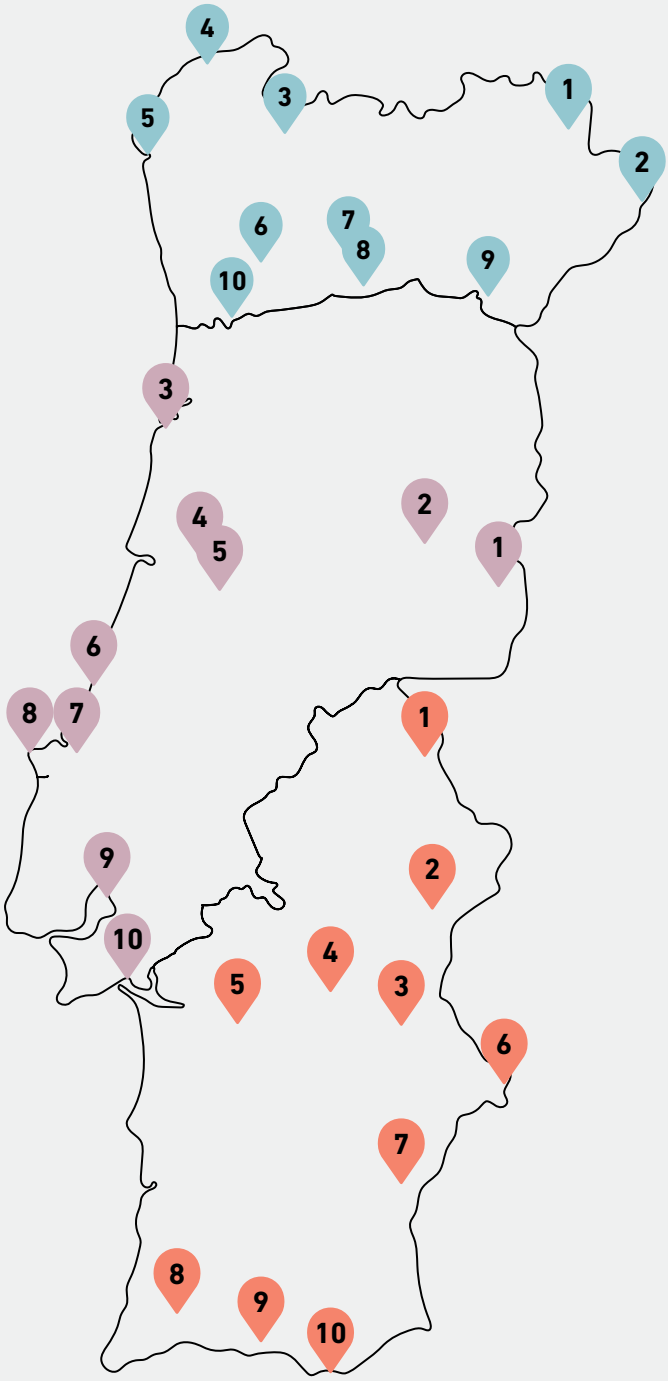
CENTRO / p. 105

1. Las Aldeas Históricas de Portugal
   Un destino que son doce / p. 109
2. Covilhã y la Serra da Estrela
   Entre la lana y la nieve / p. 125
3. La ría de Aveiro
   Donde la luz se estremece antes de posarse / p. 135
4. Coímbra
   La cuna del saber y del amor / p. 143
5. La sierra de Lousã
   Entre el Mondego y el Tajo / p. 153
6. Nazaré y Alcobaça
   El poder de las olas y la pasión / p. 159
7. Óbidos y Caldas da Rainha
   Cultura y tradición a mansalva / p. 167
8. Peniche y las islas Berlengas
   Resistencia y aislamiento entre viento y salitre / p. 173
9. La cuenca del Tajo
   Desde Alcochete hasta la frontera / p. 181
10. Setúbal, la sierra de Arrábida y el estuario del Sado
    Una ciudad pesquera con dos joyas naturales / p. 195

ALENTEJO Y ALGARVE / p. 205

1. Castelo de Vide y Marvão
   Dos joyas fronterizas del Alto Alentejo / p. 209
2. Vila Viçosa, Estremoz y Borba
   El triángulo del mármol / p. 217
3. El lago de Alqueva
   El embalse más grande de Europa Occidental / p. 225
4. Évora
   El corazón del Alentejo / p. 233
5. Alcáçovas y Grândola
   Música y resistencia / p. 241
6. Barrancos
   Donde la memoria no se borra / p. 247
7. Mértola, Minas de São Domingos y el P. N. del Guadiana
   Cultura, minas y naturaleza en la Raya / p. 255
8. Monchique y el Parque Natural del Sudoeste Alentejano y Costa Vicentina
   Dos gratas sensaciones estéticas / p. 261
9. El Barrocal
   Un Algarve por descubrir / p. 269
10. Ría Formosa
    La Maravilla Natural del Algarve / p. 275





AZORES Y MADEIRA / p. 287

1. Las *levadas* de Madeira
Una red de senderos con mucha historia / p. 291
2. La ER101
Una ruta por todo el litoral / p. 299
3. Porto Santo
No solo el mejor destino de playa de Europa / p. 307
4. São Miguel
La isla verde / p. 313
5. Terceira
La isla poliédrica / p. 321
6. São Jorge
Un carguero de atractivos / p. 329
7. Pico y Faial
Dos islas singulares / p. 335
8. Flores y Corvo
El extremo occidental / p. 343



Descubre Portugal

Portugal es uno de los países más turísticos del mundo. Ciudades como Lisboa y Oporto y regiones como el Algarve han sufrido una gran transformación en las últimas décadas debido al incesante flujo de visitantes. La política del «todo vale» de algunos dirigentes ha mermado las condiciones de vida de un gran número de habitantes. Muchos han tenido que abandonar sus casas ante el incremento disparatado de los alquileres y han emigrado a otros países en busca de nuevas oportunidades. Otros han optado por mudarse a poblaciones del interior del país anhelando una vida más tranquila, económica y auténtica, aunque no siempre con todas las infraestructuras necesarias.

Una de las mejores poetas que ha dado la literatura portuguesa, Sophia de Mello Breyner Andresen, concedió una entrevista en 1989 a la revista *Vida Mundial* en la que ejerció un papel de visionaria de su propio país. Cuando le preguntaron qué había cambiado en Grecia desde su primer viaje, respondió: «Lo que cambia es el aumento del turismo. En Grecia, como en todas partes, el turismo está estropeando mucho las cosas. Porque hay un turismo comercial, que no es el turismo de la gente, sino el turismo del negocio turístico. Lo que interesa no es propiamente el viaje, solo el negocio. La gente va a los lugares arrastrada por la propaganda. La propaganda tiene, en nuestra época, un papel aterrador. Es una forma de dictadura en la vida de las personas». A su vez, Ary dos Santos, otro de los grandes de la lírica portuguesa, publicó en 1969 un poema titulado «O Turismo» en el que también anticipaba las consecuencias «de un país que se vende / a peso en los folletos».

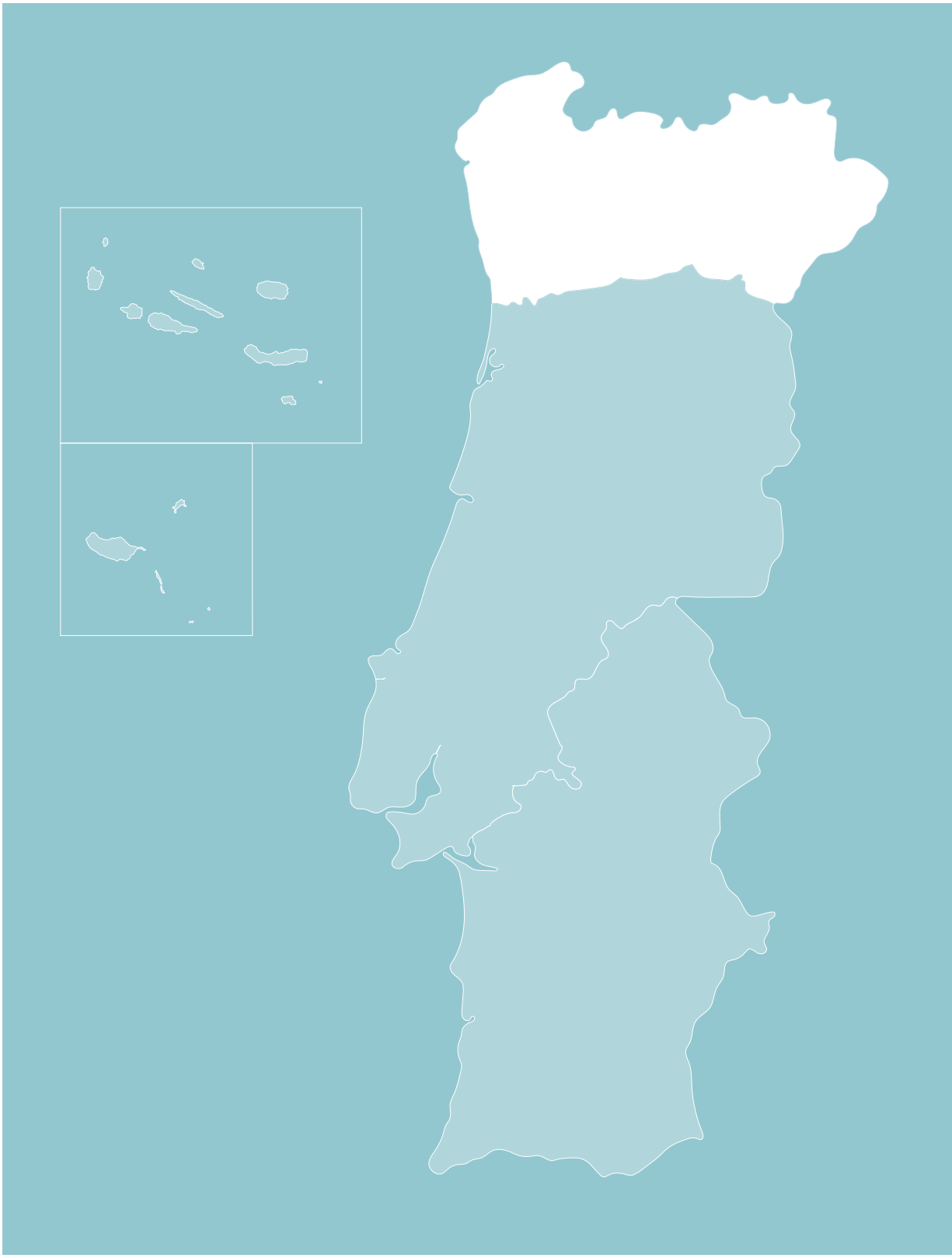
El impacto del turismo de masas ha lastrado muchos lugares. La mercantilización de paisajes, personas, monumentos y tradiciones, el efecto inmediato y efímero de las redes sociales y el poco arraigo y pasión por la tierra de algunos inversores inmobiliarios y turísticos invitan a pensar en un futuro poco esperanzador para Portugal en diversos aspectos si no se cambian radicalmente algunas políticas. El turismo masivo es preocupante, pero también lo son los resorts de lujo con la etiqueta eco para ocultar fines menos éticos, las plantaciones de agricultura extensiva y los invernaderos con propietarios explotando a simpapeles, los desahucios y la ausencia de viviendas sociales, la falta de hospitales en las zonas rurales, la pesca irrespetuosa con el ecosistema marino y, sobre todo, mercantilizar la vida y el futuro de los propios portugueses.

Portugal secreto tiene un objetivo por encima del resto: revalorizar el patrimonio del país vecino, tanto el material como el inmaterial, y descentralizar los intereses de los viajeros para que descubran por sus propios medios lugares menos conocidos según sus propios intereses. Este libro no pretende ofrecer un inventario de secretos guardados bajo siete llaves, sino una mirada alternativa sobre algunos lugares no tan conocidos o que, en mi opinión, merecen más destaque. Para realizar ese enfoque poliédrico, he tenido en cuenta aspectos socioeconómicos, históricos, culturales, ecológicos, etnográficos, gastronómicos y, a la vez, he intentado visibilizar otros tipos de turismo menos invasivos y más sostenibles, como el de naturaleza, el industrial y el literario. Portugal no necesita más minas ni plantaciones de eucaliptos, necesita que, en el día de mañana, cuando un viajero quiera hablar con un autóctono, no tenga que recurrir a las estatuas o un montón de piedras, sino a las personas de carne y hueso cuyos corazones se aceleran al hablar de su tierra.

Àlex Tarradellas




Norte



El norte de Portugal es una región que cautiva por sus paisajes impresionantes y unas arraigadas tradiciones forjadas por la orografía del territorio.

Creo que tiene todo el sentido empezar este libro con Trás-os-Montes, una región que, tal como evoca su nombre, «detrás de las montañas», se caracteriza por sus montes y valles, que ofrecen un entorno rural auténtico y lleno de historia. El escritor Miguel Torga, uno de sus grandes valedores, la definió como «un reino maravilloso». Aquí, el aislamiento provocado por las sierras ha moldeado una identidad cultural que ha perdurado a lo largo de los siglos, creando un legado bien palpable de resistencia y adaptación a las dificultades.

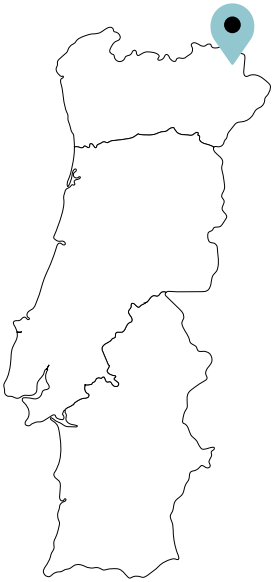
Más al sur, el valle del Duero deslumbra con sus bancales con terrazas de viñedos, donde se cultiva el famoso vino de Oporto. Este paisaje, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, no solo es conocido por su riqueza vitivinícola, sino también por la belleza escénica que ofrecen sus colinas escarpadas, los pueblos pintorescos y las pinturas rupestres.

El río Miño, que marca la frontera con España, añade un toque especial a la belleza natural del norte de Portugal. Su nombre tiene un origen debatido, con tres teorías principales. La primera sugiere que proviene del latín *minius,* «pequeño», mientras que la segunda lo relaciona con lenguas prerromanas de la región, posiblemente vinculadas a la raíz indoeuropea *mei,* que significa «caminar» o «ir». Por último, algunos filólogos apuntan a *minium,* refiriéndose al color bermellón del terreno que atraviesan sus aguas. La región del Minho, con su paisaje verde y una profunda tradición agrícola, es un símbolo de la identidad portuguesa, y refleja una herencia cultural fruto de diversas influencias a lo largo de la historia.

Así pues, el libro se centra en explorar estas regiones fascinantes. Comenzando por Trás-os-Montes, se busca resaltar la conservación de sus tradiciones y paisajes intactos, así como la importancia de los parques naturales que alberga, como el de Montesinho. La riqueza vitivinícola de la ruta del vino verde y la región del Alto Douro son dos atractivas propuestas para los enófilos, y tienen un gran impacto cultural y económico. El Geoparque de Arouca, pese a los incendios y al riesgo de masificación, debería ser de parada obligatoria.

En este libro he optado por excluir Oporto, Vila Nova de Gaia, Braga y Guimarães, pues, en mi opinión, ya existe suficiente información en español al respecto. En cambio, he decidido poner de relieve otras ciudades como Bragança, Miranda do Douro, Amarante y Viana do Castelo, que desde mi punto de vista merecen mucha más atención. Este viaje a través del norte de Portugal es, sin duda, una celebración de su patrimonio y una invitación a descubrir sus tesoros ocultos.







Bragança y el Parque Natural de Montesinho

Naturaleza y tradiciones en el Nordeste Transmontano

En el extremo nordeste de Portugal, donde reinan la niebla y el frío, se encuentra Brigantia, la antigua región romana que abarca el actual territorio de Bragança. Esta zona, marcada por el aislamiento geográfico de sus montañas y profundos valles, alberga pueblos perdidos en el Parque Natural de Montesinho. Entre ellos, Rio de Onor destaca por su arquitectura tradicional y sus modos de vida comunitarios, lo que lo convierte en un lugar fascinante para etnógrafos y lingüistas. Aquí, en medio de la naturaleza salvaje, se preservan costumbres ancestrales que siguen siendo un testimonio vivo del pasado.



Bragança.

Bragança, un tesoro medieval

Situada en el nordeste de Portugal, Bragança mantiene viva su historia a través de un casco antiguo sorprendentemente bien conservado. Fundada hace más de mil años, ha sido testigo de innumerables transformaciones, desde la Edad de Bronce hasta el dominio romano y visigodo, pasando por importantes episodios bélicos que marcaron su desarrollo. Entre sus monumentos más destacados se encuentran el castillo y su torre del homenaje, una de las estructuras medievales más imponentes de la región, y la Domus Municipalis, un edificio único que sigue siendo un testimonio vibrante de la historia civil de la ciudad. La iglesia de Santa Maria, con su fachada barroca, y el *pelourinho* o picota medieval, incrustado en una estatua zoomorfa de la época castreña, complementan este patrimonio, que sigue nutriendo la identidad de Bragança, aun en tiempos modernos.

Además de estos monumentos, Bragança alberga el Mosteiro de Castro de Avelãs y la basílica de Santo Cristo de Outeiro, que reflejan el respeto por el patrimonio religioso de la ciudad.

El legado cultural de Bragança se refleja en museos como el Museu Ibérico da Máscara e do Traje, que explora tradiciones locales como el Carnaval de Podence. A pesar de la influencia del turismo, estas festividades mantienen su conexión con la mitología local. También destaca la huella de las comunidades judías, preservada en el Memorial e Centro de Documentação Bragança Sefardita, que invita a reflexionar sobre la visibilidad de estas historias en la narrativa global de la ciudad.

Bragança se enfrenta al desafío de integrar la tradición con la modernidad. Museos como el Museu Abade de Baçal y el Centro de Arte Contemporânea Graça Morais muestran una rica diversidad cultu-



Iglesia de Santa Maria.

ral, mientras que el Centro Ciência Viva resalta la importancia de la sostenibilidad. La presencia de la Universidad de Trás-os-Montes e Alto Douro (UTAD) ha impulsado el desarrollo local, revitalizando tanto el patrimonio como la economía.

Además de su legado arquitectónico, la ciudad se ha transformado con la llegada del *street art*. El festival SM'ARTE, junto con artistas como Bordalo II y Frederico Draw, ha renovado su espacio urbano, convirtiéndolo en un centro de creatividad contemporánea.

Finalmente, Bragança plantea una reflexión ética: ¿es adecuado musealizar la memoria de los vecinos y convertir sus tradiciones en productos turísticos? La ciudad invita a una participación activa de la comunidad para preservar y reinterpretar su patrimonio de manera auténtica, asegurando que la historia se conserve y se valore sin perder su esencia. Esta fusión de lo antiguo y lo nuevo representa la identidad de Bragança, que, mientras honra su pasado, avanza hacia el futuro.

El Parque Natural de Montesinho

El Parque Natural de Montesinho, ubicado en el nordeste de Portugal, en la región de Trás-os-Montes, es una de las áreas protegidas más grandes del país. Con casi 75 000 ha de naturaleza casi intacta, ofrece un refugio perfecto para los amantes del ecoturismo. Fundado en 1979, el parque abarca las montañas de la Serra da Coroa y la Serra de Montesinho, cuyo pico más alto alcanza los 1486 m de altura.

Este parque se caracteriza por una diversidad paisajística excepcional, que incluye montes redondeados, valles encajonados formados por los

ríos Sabor, Maçãs y Baceiro, y extensos bosques de encinas. La biodiversidad es uno de sus mayores atractivos, al albergar el 80 % de los mamíferos de Portugal y 240 especies de vertebrados, entre las cuales se incluyen aves como el águila real y mamíferos emblemáticos como el lobo ibérico, el ciervo y el corzo. Cada estación del año aporta su propio color y vida a esta región, haciendo del parque un destino ideal para quienes buscan disfrutar de la naturaleza en su máxima expresión.

Los visitantes pueden explorar este paraíso natural a través de una amplia variedad de rutas de senderismo, que se adaptan tanto a los caminantes como a los ciclistas. Destacan los paseos que atraviesan paisajes de montañas y bosques, con la posibilidad de avistar fauna salvaje en su hábitat natural, como los ciervos durante la berrea en septiembre. Además, la zona de Lombada, en la frontera con España, ofrece vistas panorámicas espectaculares y la oportunidad de observar lobos y corzos.

El parque también es un lugar para conectar con la historia y la cultura local. A lo largo de sus rutas, los visitantes pueden descubrir aldeas tradicionales como Rio de Onor, que se extiende a ambos lados de la frontera y conserva su vida comunitaria basada en prácticas ancestrales. Las casas de piedra, los molinos en funcionamiento, los hornos de pan y los talleres artesanales de cuchillería, como el de Gilberto Ferreira en Aveleda, permiten conocer de cerca la vida rural de esta región.

En Montesinho, un pueblo ubicado a 1025 m de altitud, el visitante puede experimentar la esencia del parque. Las casas restauradas con materiales tradicionales y el centro interpretativo, ubicado en una antigua forja comunitaria, ofrecen una visión profunda sobre la historia, la fauna y la flora locales.

El Parque Natural de Montesinho no solo es un refugio para la fauna y la flora, sino también un lugar de tranquilidad y desconexión, donde la naturaleza y la cultura local se entrelazan para crear una experiencia única. Ya sea recorriendo sus senderos, observando la fauna, o descubriendo la rica tradición de sus aldeas, se trata de un destino perfecto para quienes buscan adentrarse en el corazón de la naturaleza transmontana.

Rio de Onor, un ejemplo de entreayuda

En 2017, Rio de Onor fue elegida una de las 7 Maravillas de Portugal en la categoría de pueblos situados en reservas protegidas, al destacarse por su singularidad y la conservación de sus tradiciones. Esta aldea emblemática de Bragança, ubicada en el extremo nordeste del Parque Natural de Montesinho, se caracteriza por su convivencia comunitaria y su ubicación transfronteriza con Rihonor de Castilla, en la provincia de Zamora. A pesar de la frontera que las divide, los habitantes de ambos pueblos consideran que forman una misma comunidad, a la que llaman «la aldea de arriba» (en Portugal) y «la aldea de abajo» (en España), sin distinción real entre ambas, reflejando así su estrecha relación. «Una aldea, dos países», reza el dicho.

Fuente de varios estudios etnográficos, esta aldea fue objeto de un documental de António Campos en 1974, *Falamos de Rio de Onor*, en el que inspirándose en el Cinema Novo portugués y la antropología visual dejó un documento único capital para la supervivencia de sus tradiciones. El mismo director realizó un documental sobre la aldea inundada de Vilarinho das Furnas y otro sobre las familias de pescadores de Praia da Vieira que emigraron al Tajo. Asimismo, el etnomusicólogo corso Michel Giacometti también le dedicó uno de sus documentales en 1963.

Rio de Onor mantiene un sistema de vida basado en la vida comunitaria, en el que se comparten recursos como el horno, los molinos de agua, los terrenos agrícolas y el rebaño, lo que ha permitido a sus habitantes sobrevivir y prosperar durante siglos. En el pasado incluso contaron con un toro encargado de



Rio de Onor, Portugal.



Rihonor de Castilla, España.

LA HONESTA E INCREÍBLE GASTRONOMÍA DE TRÁS-OS-MONTES

El novelista José Rentes de Carvalho escribió en el ensayo *Trás-os-Montes, o Nordeste* (Fundação Francisco Manuel dos Santos, 2017) unas palabras que resumen a la perfección lo mejor de su cocina:

> Si en Trás-os-Montes hay un asunto en el que las opiniones coinciden, ese es ciertamente el de la gastronomía, aunque menos en el sentido de refinamiento que en la genuinidad de los productos y su preparación. Incluso en un futuro lejano, no creo que por estas tierras surja un restaurante de cocina molecular, ya que aquí quienes se atreven a seguir tendencias modernas y preparar exquisiteces aprenden pronto de los errores y regresan a la tradición.

La gastronomía de Trás-os-Montes se caracteriza por platos simples pero ricos, elaborados con productos locales de alta calidad. Destacan las carnes certificadas de la región, como la suculenta *posta de vitela* à *mirandesa*, el cordero bragançano, el cabrito de Montesinho y el cerdo bísaro, que se crían libremente en prados naturales. Los platos de caza, cocinados tradicionalmente en ollas de hierro, ofrecen estofados aromáticos y arroces opulentos. También son típicos los embutidos curados en la chimenea, como las *alheiras* de Mirandela, las *chouriças*, los *salpicões*, el *butelo*, que se acompaña con *casulas* (también llamadas *cascas*, cáscaras o vainas de judías secas) y el *fumeiro* de Vinhais. El pastel o *folhado* de Chaves, un pastelito de hojaldre con carne de ternera, es una verdadera delicia y es popular en todo el país. Asimismo, la *feijoada transmontana* es uno de los platos más emblemáticos y representativos de la gastronomía de la región, una mezcla contundente y sabrosa de judías, carne de cerdo y embutidos, que encarna la riqueza de los sabores tradicionales de Trás-os-Montes. Su preparación, que varía según las costumbres locales, es un festín que refleja el carácter y la generosidad de la cocina rural, siendo una auténtica expresión de la identidad gastronómica de esta tierra. Además, en la región se puede disfrutar de truchas frescas, pescadas en ríos cristalinos, y de productos como las setas y las castañas, que enriquecen tanto platos tradicionales como innovadores. La miel ecológica del Parque Natural de Montesinho es otro manjar único, con un sabor distintivo gracias a la flora autóctona de la región.



cubrir a todas las vacas, independientemente de la nacionalidad de estas. Actualmente, la Casa do Touro expone a los visitantes interesados la historia y la cultura de Rio de Onor. La comunidad se organiza en reuniones del «Concelho», donde las decisiones se graban en una vara de madera, como si se tratara de las actas de una reunión de amigos. Durante la guerra civil española, los vecinos de ambos lados de la frontera compartieron una solidaridad palpable, con los portugueses protegiendo a los refugiados republicanos y ayudando a los habitantes de la vecina España. Este espíritu de entreayuda sigue siendo un pilar fundamental de la vida en la aldea y un ejemplo para el futuro. Además, durante el Estado Novo, el régimen autoritario utilizó Rio de Onor como ejemplo de la «bonhomía» del pueblo portugués, promoviendo la aldea como un modelo a seguir por sus valores rurales ancestrales.

Las casas de Rio de Onor son tradicionales, de dos plantas: en la superior vivían las familias y en la inferior se alojaban los animales y se almacenaban los cereales, las herramientas y otros productos del campo. Están construidas de esquisto, con techos de pizarra y estrechas balconadas de madera. A pesar de las nuevas construcciones, se ha intentado mantener un mimetismo con la arquitectura original, un esfuerzo que contrasta con algunos edificios no tan respetuosos con la arquitectura tradicional de la vecina española y resalta la identidad de la aldea. Una de las características más peculiares es el *borralho*, una cerradura muy rudimentaria de madera usada para cerrar los corrales y las tiendas en las que, al igual que en la isla de Corvo, impera la confianza entre los vecinos.

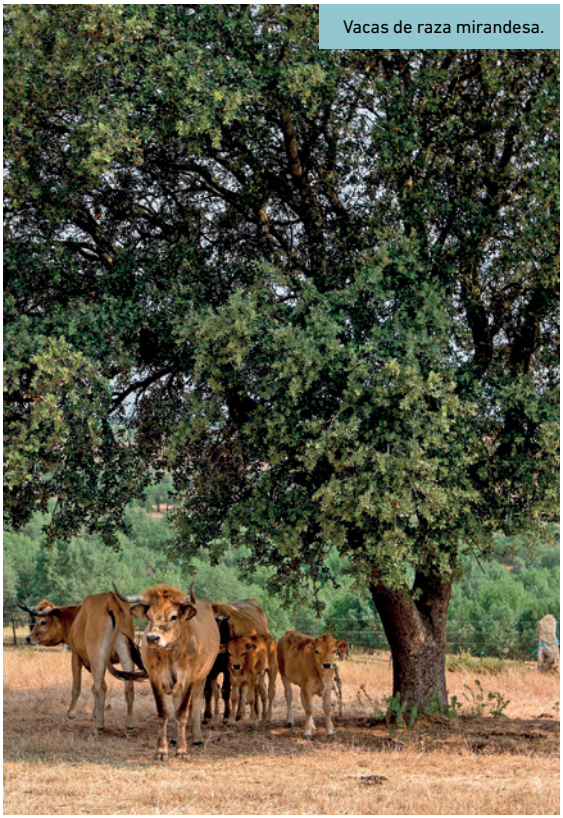
Uno de los aspectos más singulares de Rio de Onor es su dialecto, el rionorés, un derivado del asturleonés, considerado casi extinguido. Este dialecto es hablado por las generaciones mayores y constituye un patrimonio cultural inmaterial que simboliza la resistencia de la aldea frente a las influencias externas. En un mundo cada vez más globalizado, la preservación de este dialecto y otras tradiciones locales refuerzan el carácter resiliente y autónomo de Rio de Onor, un ejemplo de cómo la comunidad puede perdurar y resistir al paso del tiempo, el aislamiento y los cambios sociales.

Los *lameiros*, un símbolo paisajístico

Los *lameiros* de regadío de Trás-os-Montes son áreas de pastoreo situadas generalmente en terrenos húmedos o anegados, en el fondo de los valles, y son esenciales para la agricultura local. Estos terrenos se riegan tradicionalmente durante casi todo el año mediante la técnica de *rega da lima*, que aprovecha el agua de escorrentía, canalizándola a través de pequeños canales excavados en el suelo gracias a la gravedad. Este sistema de riego natural mantiene las plantas vigorosas durante el calor del verano y previene que se congelen en invierno, lo que favorece la biodiversidad y la salud de los pastos. Además, el pastoreo intensivo de bovinos, como la raza mirandesa, y la ausencia de abonos químicos y herbicidas contribuyen al mantenimiento del ecosistema, asegurando la regeneración de especies nativas y la fertilidad del suelo, lo que enriquece la producción agrícola y la alimentación del ganado.

Los bueyes y vacas que pastan en estos terrenos juegan un papel crucial, controlando la vegetación y evitando el crecimiento de plantas invasoras. Su estiércol enriquece el suelo, favoreciendo un ciclo sostenible que beneficia tanto la agricultura local como la conservación del medioambiente. La raza bovina mirandesa es particularmente valorada por la calidad de su carne, apreciada por su sabor y ternura, y por su capacidad de adaptación a las condiciones montañosas y difíciles del paisaje de Trás-os-Montes.

Los *lameiros* también son hogar de una rica fauna, incluyendo las cigüeñas, que nidifican en los robles negrales, muchos de ellos situados en es-



Vacas de raza mirandesa.

tos terrenos. De esta manera, los *lameiros* no solo sustentan una biodiversidad vegetal y animal, sino que también se mantienen como un ecosistema próspero y equilibrado, que combina la actividad agrícola tradicional con la conservación de la naturaleza.

Los palomares, fundamentales y emblemáticos

Los palomares tradicionales son una parte emblemática del patrimonio rural del Nordeste Transmontano, con un gran valor cultural, arquitectónico y ecológico. Estos edificios, normalmente con forma de herradura, no solo integran la vida cotidiana de las comunidades rurales, sino que también contribuyen a la biodiversidad. Las palomas son un buen manjar para las aves rapaces y otros animales salvajes, mientras que sus excrementos, la palomina, sirven para fertilizar los campos.

La organización Palombar juega un papel clave en la conservación de estos palomares, promoviendo su restauración y mantenimiento. Además, se encarga de repoblarlos con palomas saludables y de que estas pasen controles sanitarios. A través de sus esfuerzos, Palombar no solo asegura la preservación de este patrimonio arquitectónico, sino que también fomenta la conservación de la fauna local, en especial de especies amenazadas como el águila de Bonelli y el halcón peregrino.



Lobo ibérico.

Por la pervivencia del lobo ibérico

El lobo es en el norte de Portugal, especialmente en los parques de Montesinho, Peneda-Gerês y Alvão, un símbolo de la fauna salvaje y un importante depredador en el ecosistema. Sin embargo, su presencia genera una relación de amor-odio con los humanos, ya que, aunque muchos valoran su papel en la naturaleza, los ataques al ganado acarrean pérdidas significativas para los pastores.

Sus presas naturales son, entre otras, los jabalíes, los corzos y los ciervos, pero la actividad humana provocó una escasez de dichas presas —en el caso de los jabalíes, por aproximarse a las áreas más urbanizadas— y empujó indefectiblemente a los lobos a la depredación de animales domésticos, lo que genera conflictos directos con los ganaderos. Estos conflictos han llevado a la implementación de subsidios que compensen las cabezas de ganado perdidas. El problema es que los pastores son resarcidos con mucho retraso y esto les impide poder ganarse el pan.

Es fundamental que los lobos no se extingan, ya que desempeñan un papel crucial en el equilibrio ecológico al controlar las poblaciones de herbívoros, lo que a su vez ayuda a mantener la salud de los ecosistemas. Además, su presencia es un indicador de un entorno natural saludable y diverso. La conservación de los lobos también fomenta el turismo sostenible, atrayendo a visitantes interesados en la vida silvestre y la naturaleza. La necesidad de encontrar un equilibrio entre la preservación de esta especie y la protección de los medios de vida de los pastores es crucial para fomentar una coexistencia pacífica en la región.

A 10 km de Rio de Onor (17 km si se opta por la carretera asfaltada), en Robledo de Sanabria, se halla el Centro del Lobo Félix Rodríguez de la Fuente, un importante espacio dedicado a la conservación y educación sobre los lobos. Este centro no solo promueve la protección de esta especie, sino que también proporciona información sobre su ecología y su relación con los humanos. Vale la pena cruzar la frontera y entrar en España para visitar este espacio, donde se puede comprender la importancia de los lobos en el ecosistema y conocer las iniciativas que se están llevando a cabo para asegurar su supervivencia. La experiencia en el centro permite a los visitantes apreciar la belleza y el valor de estos animales, fomentando una mayor comprensión y respeto hacia ellos.

La relación entre el hombre y el lobo ha sido un tema recurrente en la literatura de la región. En la novela *A Loba* (1999), del montenegrino Bento da Cruz, la figura del lobo simboliza la lucha entre lo salvaje y lo humano en Gostofrio, una aldea imaginaria del Barroso transmontano, una tierra donde la tradición y la naturaleza se entrelazan en una compleja interacción. Del mismo modo, el ensayo *Malditos, histórias de homens e de lobos* (2018), de Ricardo J. Rodrigues, también aborda esta relación, profundizando en las tensiones y mitos que giran en torno a la presencia del lobo en la vida rural portuguesa. Ambas obras reflejan las complejidades de la convivencia con esta especie, destacando la conexión entre el ser humano y la naturaleza salvaje que lo rodea.

La *alheira* y el *fumeiro*, dos embutidos con historia

Estos dos embutidos tradicionales portugueses son dueños de una historia fascinante que refleja la riqueza cultural y gastronómica del país. La *alheira* tiene un origen sorprendente en la historia de los judíos sefardíes en la península ibérica. Durante la Edad Media, los judíos que vivían en Portugal fueron obligados a convertirse al cristianismo o enfrentar la persecución. Muchos continuaron practicando sus costumbres en secreto y, para eludir la estricta prohibición de comer carne porcina impuesta por el judaísmo y, a la vez, para no ser fácilmente identificados por la Inquisición al no ahumar los embutidos, crearon la *alheira*, que originalmente no contenía cerdo, sino carne de aves como pollo o pavo mezclada con pan y especias. Esta fue una forma de adaptarse a las normas sociales sin abandonar su identidad cultural.

Por otro lado, el *fumeiro* es una tradición gastronómica que consiste en la curación y el ahumado de carnes, especialmente de cerdo, y tiene sus raíces en la necesidad de conservar los alimentos antes de la refrigeración. Este proceso se ha desarrolla-

do principalmente en el norte de Portugal, en regiones como Trás-os-Montes y Beira Alta, donde el *fumeiro* se convirtió en una práctica esencial para la preservación de las carnes durante el invierno.

Ambos embutidos, la *alheira* y el *fumeiro*, son representativos de las tradiciones culinarias del norte de Portugal. La *alheira* de Mirandela, especialmente, se destaca por su sabor y calidad únicos, y es un orgullo nacional. Sin embargo, que nadie se atreva a añadirle carne de cerdo a la *alheira* —como hacen algunos hoy en día— ni carne de aves al *fumeiro*... ¡sería un sacrilegio culinario!

Cambedo de Raia: Un testigo silenciado de la lucha antifranquista

Ubicado entre Chaves y Verín, Cambedo de Raia, pequeño pueblo fronterizo de tradición contrabandista, fue escenario de una de las historias más silenciadas de la resistencia antifranquista. El 20 y el 21 de diciembre de 1946, la aldea fue cercada y bombardeada por las fuerzas de Franco y Salazar, que intentaban desarticular a los guerrilleros refugiados en la zona. Entre ellos, se encontraba Juan Salgado Ribero, un labrador y músico conocido como «Juan el de As Casas dos Montes» —por haber nacido en esta aldea orensana vecina de Cambedo— o el «Robin Hood de Trás-os-Montes». Este guerrillero antifranquista gallego fue famoso por su lucha contra la represión, pero también por su apoyo a los más desfavorecidos, repartiendo lo que robaba a los ricos entre los pobres, lo que le valió su apodo. La guerra de Cambedo, encubierta y silenciada por ambos regímenes, dio como resultado la muerte de varios guerrilleros y la detención de decenas de personas, muchas de ellas vecinas acusadas de colaborar con la resistencia. Además de Juan Salgado, el guerrillero gallego Bernardino García y García se suicidó durante el bombardeo de Cambedo. Los cadáveres de ambos fueron exhibidos públicamente en el cementerio de Chaves. La represión posterior afectó tanto a guerrilleros como a civiles, muchos de los cuales fueron enviados a Angola. La historia de la solidaridad de Cambedo con los antifranquistas sigue viva gracias a obras como *Cambedo da Raia – Solidariedade Galego-Portuguesa Silenciada* (2004), una recopilación de ensayos de varios historiadores que busca visibilizar este episodio olvidado.

De Bragança a Mirandela

La ruta desde Bragança hasta Mirandela ofrece un recorrido fascinante por la historia, la cultura y las tradiciones del Nordeste Transmontano.

Un buen lugar para partir es el mirador de São Bartolomeu, desde donde se obtiene una buena panorámica de la ciudad. Si nos dirigimos hacia el este, vale la pena parar en la pequeña población de Gimonde. Aquí se encuentra O Abel, uno de los mejores restaurantes para degustar la *posta de vitela mirandesa*. Por otro lado, junto al río, se pueden observar tres puentes: uno moderno, uno romano de piedra y otro muy rudimentario que solo podrán cruzar los saltarines y equilibristas más temerarios.

Si nos dirigimos hacia el sudoeste, dirección Mirandela, llegaremos a la población de Podence, famosa sobre todo en febrero. El Carnaval de Podence, también conocido como «Entrudo Chocalheiro», es una tradición de esta aldea del municipio de Macedo de Cavaleiros, celebrada entre el Domingo Gordo y el Martes de Carnaval. Los *caretos*, personajes con trajes de lana coloridos, máscaras de metal o cuero y cencerros, representan antiguos rituales agrarios y de fertilidad. La celebración ha sido transmitida de generación en generación, con una creciente participación de jóvenes y emigrantes que vuelven durante las fiestas. El evento fue reconocido en 2019 por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. El Museu do Careto, en Podence, desempeña un papel clave en la preservación y difusión de esta tradición.

Junto al museo, se halla el Baloiço do Careto, un columpio al aire libre con vistas a la Albufeira de Azibo, un embalse ideal para darse un baño en alguna de sus playas fluviales y practicar senderismo o algún deporte acuático en plena armonía con la naturaleza.

Un poco más al sur, en el pueblo de Salselas, se encuentra un museo rural que transporta a los visitantes al pasado campesino de la región, mostrando cómo era la vida cotidiana en Trás-os-Montes.

Los viajeros sibaritas deberían acercarse a Romeu, una pequeña población famosa por el restaurante Maria Rita, toda una institución en la zona. Además, cuenta con la Quinta do Romeu, una granja ecológica que fabrica vino, aceite y corcho.

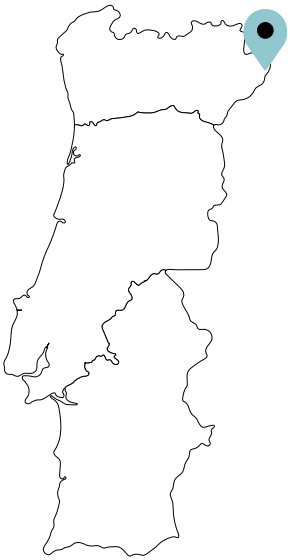
En el Vale do Lobo, es posible visitar una antigua almazara (*lagar de aceite*) comunitaria que funcionó hasta mediados de la década de 1980, donde se muestra el proceso tradicional de elaboración del aceite de oliva, un producto característico de la región.

Finalmente, se llega a Mirandela, bañada por las aguas del Túa. Este río recibe su nombre de la unión de los ríos Tuela y Rabazal, que, de un caudal y una distancia parecidos, se encuentran formando un amplio cauce un poco más arriba de Mirandela. Este curso de agua otorga a la región una belleza natural que ha hecho de Mirandela un lugar encantador y que sea conocida como la «Princesa del Túa», un título que resalta el encanto y la majestuosidad del río. Sin embargo, la corona le queda pequeña al hablar de un embutido por el que es conocida en todo el país. Mirandela es la reina de las *alheiras*. En su mercado local se puede degustar este embutido típico, así como comprar otro de los productos estrella de esta población: el aceite. Visitar el Museu da Oliveira e do Azeite es una forma de profundizar en su tradicional proceso de elaboración, mientras que el Museu Municipal Armindo Teixeira cuenta con una valiosa colección de grandes nombres del arte contemporáneo portugués, como Nadir Afonso, Vieira da Silva, Almada Negreiros, Júlio Pomar, João Cutileiro o Graça Morais. Este recorrido permite adentrarse en la autenticidad de una de las regiones más tradicionales de Portugal.



Carnaval de Podence,







Miranda do Douro y el Parque Natural do Douro Internacional

Tradición y música entre truenos de piedra

Muchos españoles de Zamora, León, Salamanca, Valladolid y otras poblaciones de Castilla y León usan Miranda do Douro como puerta de entrada al país luso. Además del portugués, en los restaurantes y las calles se oye hablar mucho español, pero también asturleonés. Esta población portuguesa con una identidad tan singular también da la bienvenida al río Duero, cuyo caudal forjó durante siglos una impresionante frontera natural entre ambos países. Antes de la creación de varios pantanos para contener la furia del agua, el río fue esculpiendo a su paso una secuencia de fragas y arribas de una belleza única; un paisaje que ha quedado para la posteridad y que mereció la creación de dos parques naturales únicamente separados por las aguas del Duero.

El Parque Natural do Douro Internacional

A fin de proteger la zona, darle un impulso económico y destacar su relevancia paisajística, natural y cultural, en 1998 el Estado del país vecino decidió definir un área de más de 86 000 ha que comprende de la orilla portuguesa de la frontera natural como el Parque Natural do Douro Internacional (PNDI). Las características geológicas y climáticas condicionaron la presencia de una flora y una fauna singulares, donde las aves son las verdaderas protagonistas. La actividad humana también se tuvo que adaptar a la dureza del clima y el paisaje agreste.

En 2002, el Gobierno de Castilla y León creó el Parque Natural Arribes del Duero. Ambos parques, que juntos cuentan con una superficie de más de 190 000 ha y que únicamente están separados por el río, forman uno de los espacios protegidos más grandes de Europa. Esta zona tan sensible en términos de conservación de la naturaleza abarca el cañón del Duero y su afluente Águeda.

A lo largo de unos 120 km, desde Miranda do Douro hasta Barca d'Alva, el Parque Natural do Douro Internacional (PNDI) comprende el paisaje de la cuenca del río, pero también una amplia y diversa área adyacente como parte del altiplano de Miranda. El paisaje más impactante es, sin duda, la cuenca escarpada del Duero, un verdadero santuario para las aves rupícolas, que nidifican en los vertiginosos acantilados y peñascos con vistas fluviales. El águila real, el águila de Bonelli, el buitre leonado, la cigüeña negra, el halcón peregrino o el vencejo real forman parte de la variada avifauna, pero el rey coronado como símbolo del PNDI es el buitre egipcio, también conocido como alimoche. Esta cuenca escarpada y elevada que recorren las aguas del Duero al entrar en Portugal va reduciendo su ferocidad y altura al dirigirse hacia el sur. El rico patrimonio natural recibe la guinda en los meses de febrero y marzo, cuando los almendros en flor salpican el paisaje de blanco y rosa. Otros de los árboles más comunes son el olivo, la encina, el enebro, el alcornoque y el roble negro. A todo este relicario natural cabe añadir el patrimonio humano. La población lucha contra la creciente desertificación demográfica escudándose en su patrimonio, sus arraigadas tradiciones agrarias y pecuarias, así como en el mirandés, reconocido en 1999 como la segunda lengua oficial del Estado portugués.

Un paseo por el PNDI de norte a sur

A lo largo de los 122 km en los que el Duero sirve de frontera, las aguas descienden pasando por cuatro municipios portugueses: Miranda do Douro, Mogadouro, Freixo de Espada à Cinta y Figueira de Castelo Rodrigo.

Miranda do Douro, cuyo centro histórico tiene trazos medievales, fue a lo largo de la historia un importante bastión defensivo y fuente de deseo de la Corona castellana, así como también un fecundo escenario para milagros y desgracias. En 1711, en pleno cerco castellano, un niño Jesús apareció para incitar a los portugueses a una victoria milagrosa. En el transepto sur de la catedral (o Sé), se puede apreciar la imagen del llamado Menino Jesus da Cartolinha, que curiosamente va vestido con un sombrero de copa como si se hubiera sacado la victoria de la chistera y un traje militar que evoca ese pasado beligerante. En 1762, durante la guerra de los Siete Años contra los franceses y los españoles, una gran explosión en el polvorín del castillo acabó con la vida de más de cuatrocientas personas. La devastación de Miranda hizo que se trasladara la diócesis a Bragança.

Pese al conturbado pasado de reyertas, el sentimiento de hostilidad se ha ido disipando y son muchos los españoles que cruzan la frontera para comprar ropa, toallas y muebles, darse un buen banquete en alguna tasca portuguesa y realizar un paseo en barco. La *posta de vitela à mirandesa*

es uno de los platos estrella de Trás-os-Montes y de Portugal. El requisito es que proceda de la especie bovina mirandesa. La carne es tan tierna que se corta como la mantequilla y normalmente viene acompañada con patatas *à murro,* golpeadas para que se hagan mejor en el horno y sean más crujientes.

Junto a la catedral y las ruinas del palacio episcopal, se halla el Museu da Terra de Miranda, el mejor lugar para adentrarse en la rica cultura de Miranda do Douro, no solo de la población, sino también del altiplano de Miranda y de la histórica región de Trás-os-Montes. Los trajes antiguos, los rituales religiosos y paganos, las costumbres en las casas y el campo, así como la lengua mirandesa son sus mejores tesoros. La danza popular de los *pauliteiros*, al son de los tambores y las gaitas, evoca una danza guerrera bailada en la histórica Terra de Miranda y en parte de Castilla y León. Tradicionalmente, el grupo estaba formado por ocho hombres vestidos con trajes de época, aunque en las últimas décadas las mujeres también han pasado a participar. Al igual que los bailes de bastones en Cataluña, Aragón, la Comunidad Valenciana y las Islas Baleares, cada miembro del grupo se sirve de dos palos de madera para marcar los ritmos de la música mientras bailan. En las fiestas de Santa Bárbara, el 3 de agosto, el espectáculo está asegurado.



Parque Natural do Douro.



Mirador de Fraga do Puio.

A 2 km de Miranda do Douro, en el pantano homónimo construido en 1961, se halla el embarcadero para realizar el crucero fluvial. El recorrido habitual, de una hora y media, remonta hacia el norte las aguas del Duero hasta la altura de la localidad de Vale de Águia para después regresar hasta el embarcadero de Miranda. Se trata de uno de los tramos más impresionantes de un paisaje que algunos han definido como «el gran cañón europeo», los «fiordos de Castilla y León» (y Trás-os-Montes) o, evocando al poeta Guerra Junqueiro, los «truenos de piedra». A lo largo del paseo, un guía cuenta en portugués y español algunos aspectos de la fauna, la flora, la etnografía y la geología. Junto al embarcadero, la Estación Biológica Internacional, cuya visita incluye una cata de vinos de Oporto, ofrece diversas actividades didácticas relacionadas con esta joya natural y los proyectos que lleva a cabo. Parte de los ingresos los invierten en proporcionar tratamiento gratuito a niños con necesidades especiales con animales criados en cautividad.

Entre el embarcadero y Miranda, el Centro de Interpretação Turístico-Ambiental (CITA) es un buen preámbulo o colofón si se realiza una visita por estas tierras tan ricas en cultura y naturaleza.

A lo largo de esta portentosa frontera fluvial que separa ambos países, los truenos de piedra que acompañan el curso del Duero regalan a los viajeros una serie de miradores que cortan la respiración. Empezando por el norte de Miranda, destaca el mirador de São João das Arribas, situado junto al castro de Aldeia Nova de la Edad de Hierro. A un kilómetro y medio, en la capilla de São João, Monumento Nacional, encontraron varias lápidas romanas. Un poco más al sur, junto al castro de Vale de Águia, también de la Edad de Hierro, está el mirador de Castrilhouço, sin duda uno de los más espectaculares por la fotogénica arriba en forma de recodo. Dentro de Miranda, el mirador de la catedral (Sé) sorprende sobre todo por el peñasco amarillo en el que parece que alguien haya escrito un gigantesco número dos.

Más hacia el sur, el Miradouro da Fraga Amarela y el de Fraga do Puio justifican por sí mismos una incursión reconciliadora y antibélica a la orilla portuguesa.

Este último mirador está ubicado en Picote, a escasos kilómetros de Sendim. Dicha villa tiene la particularidad de hablar una variante del mirandés llamada sendinés. La banda de rock agrícola Picä Tumilho escribe sus canciones en sendinés, la mejor manera de normalizar y desfolclorizar una realidad lingüística y de luchar por su perpetuación. Sendim pertenece al área municipal de Mogadouro y su ubicación ha hecho que sea conocida como «la Capital de las Arribas». El Festival Intercéltico de Sendim, con más de un cuarto de siglo, es un vibrante homenaje a la herencia cultural a través de la música folk y atrae a visitantes de diversos países. El Ecomuseu de Sendim se erige como guardián de estas tradiciones, enriqueciendo la experiencia cultural del festival. En este marco festivo, brilla la *posta de vitela à mirandesa,* una tradición que nació en sus calles, donde Ti Gabriela ofrecía suculentos trozos de carne sobre una rebanada de pan durante las ferias. Con el tiempo, esta receta se transformó en el emblema del restaurante A Gabriela, que aún deleita a sus comensales.

UN NUEVO MONASTERIO

El monasterio trapense de Santa Mãe da Igreja, inaugurado recientemente en Palaçoulo, Miranda do Douro, es un hito importante tanto espiritual como turístico para la región. Con una arquitectura inspirada en los monasterios cistercienses y una capacidad para cuarenta monjas benedictinas, ofrece un espacio dedicado a la vida contemplativa y la oración. A su función orante, cabe añadir su propósito de impulsar el turismo religioso y espiritual en la zona, con la antigua casa de acogida de las monjas ahora disponible para recibir visitantes.

Antes de llegar a la población de Mogadouro, existe una ruta de senderismo de 8,6 km que no dejará a nadie indiferente. El Trilho da Faia de Água Alta (PR4 MGD) es circular y obsequia a los visitantes con una cascada donde el agua se precipita desde una altura de 35 m. Para apreciarla en todo su esplendor, conviene ir entre noviembre y abril.

No muy lejos de allí, los amantes del románico pueden acercarse a la iglesia de Algosinho, del siglo XIII. Por otro lado, tras pasar la frontera de Portugal a España por el embalse de Bemposta, se halla Fermoselle, la población más pintoresca del Parque de las Arribas del Duero, y, más al sur, el mirador del Fraile.

Pero volvamos a Portugal. A 26 km de Sendim, la villa de Mogadouro es conocida por los almendros en flor, la artesanía de cuero, seda, lino y lana y por ser la cuna de Trindade Coelho. Este escritor y político republicano que dejó libros como *Os meus amores*, una obra destacada de la literatura portuguesa que, en su conjunto de cuentos rurales, combina un realismo idealista con un sutil moralismo. A la vez, con un estilo natural y coloquial que incorpora regionalismos, refleja diversas facetas del amor y la vida en el campo. Entre el patrimonio arquitectónico de Mogadouro, además de la iglesia, destacan las ruinas del castillo.

Por otro lado, vale la pena conocer la fiesta del Chocalheiro de Bemposta, que se celebra dos veces al año en la homónima localidad del municipio de Mogadouro. A pesar de ser una aldea pequeña, Bemposta mantiene vivas sus costumbres, incluyendo la subasta para determinar quién será el *chocalheiro* (cencerrero) cada año.

En esta tradición, una persona, vestida con un disfraz negro y rojo, asume el papel del «diablo», recogiendo donativos por las calles. El 26 de diciembre, en la festividad de San Esteban, aparece el «*chocalheiro* manso» y el 1 de enero, el «bravo». La máscara del *chocalheiro* es única; simboliza la

fertilidad y está adornada con elementos como serpientes y dos naranjas, una clavada en cada cuerno. En ese contexto, se dice que el diablo tentó a la Virgen, creando un mito que se entrelaza con las creencias y costumbres locales. Esta celebración busca ser reconocida por la UNESCO como patrimonio inmaterial. La mezcla de tradición, mito y comunidad hace del Chocalheiro de Bemposta una celebración única que refleja la rica herencia cultural de la región.

LA LENGUA MIRANDESA

El mirandés, una de las lenguas oficiales de Portugal desde 1999, emparentada lingüísticamente con el asturleonés, se habla en la región de Miranda do Douro y posee una historia cultural muy rica y un presente bastante dinámico pese a no superar los 15 000 hablantes. El lingüista y etnógrafo Leite Vasconcelos fue fundamental para el estudio y la valorización del mirandés, ya que se dedicó a su documentación y análisis. Por su parte, el etnomusicólogo corso Michel Giacometti contribuyó significativamente a la preservación de las tradiciones y costumbres de la región, ayudando a contextualizar la lengua dentro de la cultura mirandesa con sus documentales. En *Vozes e imagens de Paradela* (1973), incluye una entrevista a Tio Chico Léiras, uno de los fieles depositarios de la genuina cultura mirandesa. En otro documental grabado un año más tarde, registró la emblemática danza de los *pauliteiros* de São Martinho de Angueira.

Otras dos figuras que fueron fundamentales para la conservación y el resurgimiento del mirandés fueron el padre António Maria Moutinho, Serrano Baptista y Amadeu Ferreira. Los dos primeros publicaron el valiosísimo *Cancioneiro Tradicional Mirandês*, que recopiló en tres volúmenes música popular y religiosa, danzas, y canciones de diversas actividades tradicionales. Por otro lado, Amadeu Ferreira es autor y traductor de una amplia obra en mirandés. Destaca la novela *Tempo de Fogo* y una recopilación de proverbios mirandeses. Además, vertió al mirandés los cuatro Evangelios, *Los Lusiadas* de Camões, *Mensaje* de Pessoa, clásicos latinos como Horacio, Virgilio y Catulo e incluso algunos cómics de Astérix y Obélix. En ambos casos, no se limitaron a la defensa de la lengua, sino que fueron mucho más lejos al luchar por su inclusión en el sistema educativo y en la vida pública. Actualmente, un 80 % de los alumnos de la zona de Terra de Miranda lo estudian en las escuelas. Gracias a estos esfuerzos, la lengua mirandesa continúa siendo un símbolo de identidad y resistencia cultural, lo que refleja la riqueza de la diversidad lingüística en Portugal.

Además de su valor lingüístico, el mirandés está estrechamente relacionado con la música tradicional de la región. El Festival de la Canción Mirandesa se celebra anualmente en verano y lleva más de treinta ediciones. Sus objetivos principales son estimular la producción musical e impulsar la aparición de nuevos compositores, autores e intérpretes. Grupos como Galandum Galundaina, Trasga o Pica & Trilha interpretan canciones en mirandés, manteniendo vivas las tradiciones musicales locales y reivindicando sus raíces.

A través del trabajo conjunto, el mirandés ha ganado visibilidad y reconocimiento, asegurando su lugar en la historia y en la cultura del país. Con el creciente interés por la diversidad cultural y el apoyo de nuevas generaciones, hay esperanza de que la lengua mirandesa no solo perdure, sino que también florezca, enriqueciendo aún más el patrimonio cultural de Portugal y fortaleciendo la identidad de su gente.



Fiesta del Chocalheiro de Bemposta.

A escasos kilómetros hacia el norte, hay dos fortificaciones más de una gran belleza, los castillos de Pena Roia y, sobre todo, el de Algoso. Las ruinas de estos tres castillos demuestran que el pasado en la frontera no siempre fue tan sosegado como ahora.

Pero vayamos hacia el sur, hacia Freixo da Espada à Cinta. Antes de llegar a esta población con uno de los nombres más curiosos de Portugal, existe una serie de miradores, como el del Castro do Castelo dos Mouros, el de Carrascalinho y el de Colado, que muestran como las orillas del Duero, a medida que descienden hacia el sur, pierden altitud y se vuelven más verdes.

El origen del topónimo de Freixo da Espada à Cinta ha dado pie a lo largo de la historia al surgimiento de varias leyendas. Una de las más divulgadas es la de que el rey Dionisio I, que mandó construir el castillo, colgó la espada en un fresno (*freixo*, en portugués) cuando se ponía el sol. Uno de los trovadores que acompañaba la corte, al observar la silueta a contraluz, gritó: «¡Parece un fresno con la espada en la cintura!». Puede que la leyenda haya suscitado un sinfín de tertulias, pero esta población alberga argumentos de mucho más peso para visitarla. Su ubicación remota, fuera de cualquier lugar de paso, añadido a su nombre, ha hecho que muchos portugueses la refieran cuando quieren burlarse de un lugar al que nadie va, como Cuenca en España. Esta «desgracia» ha hecho que sea poco conocida entre los españoles y que no se haya visto mermada por el turismo de masas.

El patrimonio arquitectónico de Freixo de Espada à Cinta, conocida como una de las villas más manuelinas de Portugal, es gratamente sorprendente. Además de todos los detalles del insigne estilo arquitectónico portugués del gótico tardío que se encuentran esparcidos por la ciudad, la iglesia matriz, del siglo XVI, con los paneles del retablo pintados por Grão Vasco, y la Torre do Galo —también conocida como Torre Heptagonal o Torre do Relógio—, del siglo XIV, con buenas vistas sobre todo en primavera cuando están los almendros en flor, son dignas de mención.

Esta población vio nacer a Guerra Junqueiro, uno de los poetas más ilustres del siglo XIX, traducido al español por Eduardo Marquina y publicado en la clásica colección de Austral. En cuanto a oferta cultural, Freixo de Espada à Cinta dispone de tres museos de gran interés, dos de ellos relacionados con el autor. En primer lugar, la Casa do Poeta Guerra Junqueiro, que homenajea al mencionado bardo anticlerical, autor de *La vejez del padre eterno*, *Los simples* o *Patria*. En segundo lugar, el Museu Regional Casa Junqueiro, que expone una importante colección de etnografía y de las costumbres en la antigua residencia de su padre. Y finalmente, también muy recomendable, el Museu da Seda e

do Território, que acompaña a los visitantes en un viaje único para comprender todos los procesos que requiere la fabricación de la seda. En la ciudad de Castelo Branco, al sur de la Serra da Estrela, se halla otro museo de la seda. Los dos atestiguan la trascendencia de la presencia sefardí en ambas poblaciones transfronterizas tras la expulsión de los judíos durante la Inquisición española. La producción de seda, así como la profusión de detalles manuelinos en los edificios, deja patente su presencia en esta encantadora población.

Si desde Freixo de Espada à Cinta se toma la Estrada da Congida en dirección al Duero, se llega a una agradable playa fluvial. Un poco más al sur de esta población, se encuentra el mirador de Penedo Durão, uno de los más apreciados de todo el Parque Natural debido a su fácil acceso, a la deslum-



Cristo Rei de Castelo Rodrigo.

brante panorámica del Duero y a la facilidad con que se pueden avistar las aves.

Si nos dirigimos hacia el oeste desde el mirador, llegaremos al extremo occidental del parque natural, al punto en el que las aguas del afluente Águeda besan las del Duero. Aquí está Barca d'Alva, el fin del trayecto de los cruceros que recorren el Alto Douro Vinhateiro desde Régua. Hacia el norte, la carretera de la Calçada de Alpajares y la Ribeira do Mosteiro, con sus escarpas de cuarcita, es un paraíso para los amantes de la conducción reposada.

Una vez cruzado el Duero, siguiendo por el parque natural por la carretera N211, llegaremos al espléndido mirador del Alto da Sapinha y, finalmente, como colofón, a la Aldea Histórica de Castelo Rodrigo, una de las poblaciones más auténticas del país vecino.



Calle de Castelo Rodrigo.